



Hace meses, el 18 de febrero de 2000, el Santo padre Juan Pablo II, durante el Jubileo de los Artistas, afirmó que “ya es hora de que se vuelva a establecer aquella fecunda alianza entre Iglesia y arte, que marcó durante mucho tiempo el camino del cristianismo en estos dos milenios. Esto supone -les decía- vuestra capacidad, queridos artistas creyentes, para vivir profundamente la realidad de la fe cristiana, de modo que sea generadora de cultura y aporte al mundo nuevas ‘epifanías’ de la belleza divina reflejada en la creación”.

Hoy tengo el gusto de presentar el resultado de muchos años de esfuerzo y dedicación artística del señor Christian Rasmussen, antropólogo y fotógrafo danés pero que tiene en Mérida su segunda patria. Junto con la colaboración en esta obra de Kate Howe, estudiante del doctorado en artes del Siglo XVI con sendos trabajos sobre el aspecto arquitectónico de la Catedral, majestuoso templo de la península yucateca, símbolo –desde 1598– de la ciudad de Mérida, actual Capital Americana de la Cultura.

Gran mérito de todo este trabajo le pertenece también al espíritu acucioso del Ilmo. Canónigo Pbro. Don Juan Castro Lara, Director del Archivo Arquidiocesano. Su amor a la historia y su afán por la investigación ordenada y minuciosa permitieron integrar un excelente equipo de trabajo que hoy produce el bello fruto de esta obra.

El lector podrá observar y admirar diversos rasgos de la belleza arquitectónica del edificio gracias al profesionalismo del arte fotográfico del señor Rasmussen. También podrá conocer mejor lo austero y revolucionario del proyecto arquitectónico de aquellos dos grandes arquitectos de la Catedral que fueron Pedro de Auslestia y Juan Miguel de Agüero, gracias al trabajo de investigación que realizó la doctora Howe. El estudio de la señorita Luz María Cáceres sobre el arte estofado, que se anexa en esta obra, nos permitirá apreciar la belleza de las imágenes de la Inmaculada Concepción y de San José, entre otras.

Finalmente, quede constancia de nuestro agradecimiento al Venerable Cabildo Metropolitano por avalar este esfuerzo que redundará en beneficio del arte y de la cultura, al mismo tiempo que permite ensanchar el horizonte cultural de los lectores. Este aval habla muy bien del actual Cabildo de la Santa Iglesia Metropolitana.

Que la Virgen Madre, en su advocación de Nuestra Señora de Yucatán, anime a todos los autores y lectores de esta profunda convicción de fe, ya que “cuando se es capaz de descubrir en las múltiples manifestaciones de la belleza un rayo de la belleza suprema, entonces el arte se convierte en un camino hacia Dios e impulsa al artista a conjugar su talento creativo con el compromiso de una vida cada vez más conforme a la ley divina” (Juan Pablo II, Mensaje durante el Jubileo de los Artistas, Roma, 18.II.2000).

Mérida, Yucatán, México, 30 de septiembre de 2000, festividad de San Jerónimo.
Año Santo de la Encarnación de Jesucristo.

+Emilio Carlos Berlie Belaunzarán
IV Arzobispo de Yucatán.



Picaporte en la entrada principal

CATEDRAL DE MÉRIDA

Por qué y cómo

¿Por qué?

La Catedral de Mérida lleva ya más de 400 años de haberse terminado.

Fue la primera Catedral terminada en el Continente Americano.

Y no se parece a ninguna otra Catedral en México.

¿No le parece razón suficiente para que ya tuviera su propio libro, con su historia, y su explicación de cada detalle, cuadro y santo? Pero ¡no!

Desde que llegué hace más de 20 años a Yucatán siempre he buscado un libro sobre este pilar en la vida yucateca; pero, como dicen los yucatecos, “busco y busco y no lo busco”.

Me pareció importante, además, que los meridianos, los yucatecos y los visitantes pudieran tener una *guía* de todo lo que presencian y ven cuando entran a la Catedral: de los santos, de los cuadros y paramentos sacerdotales.

El conocimiento sobre las raíces culturales e históricas siempre me ha parecido importantísimo para un pueblo. Eso nos ayuda a conquistar el futuro.

Por años estuve esperando ese libro, porque estaba seguro que alguien lo escribiría siendo el tema tan importante y tentador.

* Al fin me di cuenta que si quería leer este libro, tenía que ser yo quien lo escribiera. Y ¡aquí está!

400 años de historia de Yucatán

La Catedral refleja toda la historia de la sociedad en que hoy vivimos, su construcción fue oficialmente terminada el 4 de noviembre de 1598, así que ha cumplido 400 años de edad, siendo la primera Catedral terminada en el Continente Americano por los conquistadores españoles, a sólo 56 años de la conquista de la antigua ciudad maya T'ho;

pero en la Catedral quedaba todavía un sinnúmero de detalles por terminar (la torre sur no fue terminada sino hasta 1713). ¡Los españoles tenían otras prioridades en su prisa por consolidar su conquista militar, e impulsar la divulgación de la nueva fe entre los indios Mayas!

En general, la Península de Yucatán fue una gran decepción para la ambición de los españoles, ya que en ella no había oro, ni otras riquezas en las que habían soñado los conquistadores; tampoco la tierra parecía propicia para la agricultura, practicada habitualmente por los peninsulares. La decepción no se podía expresar mejor que con las palabras del Obispo Fray Diego de Landa, tercer obispo de Yucatán, en su libro *Relación de las cosas de Yucatán*: “Yucatán es una tierra de menos tierra que yo he visto”.

Pero aún así, los conquistadores sobrevivieron gracias a la agricultura y a las plantas de los Mayas, así como a los impuestos que pagaban los indios en forma de cera y mantas de algodón.

La población indígena fue empleada en la edificación de las iglesias donde iban a escuchar la nueva fe que les habían traído los conquistadores y los frailes españoles; la mayoría de las iglesias, fueron edificadas de piedras, las cuales provenían de los templos mayas, fue así como se construyó la Catedral de Mérida en medio de las ruinas de la antigua ciudad maya T'ho.

La Catedral de Mérida fue por siglos, y hasta la construcción en años recientes de los elevados hoteles, el edificio más alto y amplio de esta ciudad.

Ningún otro poder social que *la Iglesia* tuvo la fuerza para construir en semejantes dimensiones.

La ciudad de Mérida fue fundada en 1542 por el conquistador Francisco de Montejo. En ese mismo año se edificó una iglesia sencilla, con techo de palma de guano. Cuando la nueva Colonia española se sentía más consolidada, tras la supresión de numerosas revueltas indígenas, se inició en 1562 la construcción de la actual Catedral.

Los trabajadores fueron los indios mayas y algunos nombres han sobrevivido: Francisco Pool fue uno de los carpinteros, otro fue Diego Can, quien ganó seis *reales* por 3 días de trabajo.

No existen constancias históricas de quién diseñó la Catedral y quién se encargó de su construcción. En los primeros años, fue maestro de obras el arquitecto Dn. Pedro de Aulestia; pero la mayor parte del trabajo fue terminado alrededor de 1597 por el arquitecto Miguel de Agüero, un *criollo* (hombre nacido en las Américas de padres españoles) que había participado en la construcción de las fortificaciones en la Habana.

Dentro del Imperio Español se consideraba a Yucatán como una provincia pobre. Esta *pobreza* está reflejada en la Catedral, que comparada con otras iglesias del Centro de México, la Catedral de Mérida sí parece pobre. La ausencia de ornamentación en la fachada y su interior notablemente austero, parece reflejar economía de recursos, pero en lugar de restarle ello belleza e interés, esa misma ausencia de ornato destaca una magnífica composición de la fachada. La sobriedad de



Cara en la puerta de la calle 61

su interior contribuye a una sensación de armonía superior a la de muchas otras iglesias ricamente ornamentadas del Centro de México.

A principios del siglo XX, la Catedral se benefició de la prosperidad aportada por el auge del henequén –a buen título conocido como el *oro verde*– que convirtió a Yucatán en uno de los estados más ricos de la República. Un nuevo coro fue construido sobre el interior de la puerta principal, hecho de piedras finamente talladas.

Pero de repente vino el cambio de viento, y con un golpe, la Catedral sufrió su peor

revés. En una noche de 1915, las fuerzas revolucionarias de tendencia anticlerical entraron y saquearon la iglesia, el altar mayor y varias imágenes inapreciables fueron tiradas y quemadas en las calles.

En el espejo retrovisor de la historia es fácil, y tal vez razonable, condenar esta destrucción sin sentido de una gran herencia cultural; pero el acto debe verse en la perspectiva histórica de una época con fuertes luchas entre grupos sociales e ideologías opuestas.

Durante los años treinta y cuarenta de nuestro siglo, la Catedral estuvo cerrada en

varias ocasiones hasta por años, ello a consecuencia de las llamadas *Guerras Cristeras*, que se combatieron en varias partes de México. Fue un conflicto entre el gobierno revolucionario y grupos fieles a la Iglesia. Vale añadir, por cierto, que estos movimientos no encontraron mayor eco en Yucatán.

Cuando la Catedral estaba próxima a cumplir sus cuatro siglos de aniversario, recibió la visita del Apóstol Viajero, el Santo Padre Juan Pablo II, quien rezó en la Catedral el 11 de agosto de 1993. Fue un ambiente en el que los sentimientos religiosos y la tolerancia, marcaron una nueva relación respetuosa entre la Iglesia y el Gobierno.

La historia de la Catedral de Mérida es definitivamente la historia de los yucatecos y de México.

¿Cómo y quién?

El libro que tiene en sus manos, querido lector, evidentemente no es el trabajo de una sola persona.

Cuando se maduró la idea de hacerlo me puse en contacto con el Arzobispo de nuestro estado, Mons. Emilio Carlos Berlie Belaunzarán, quien acogió con mucho interés la idea, y me puso en contacto con el Padre Carlos Heredia Cervera, Vicario General de la Diócesis, y el Padre Juan Castro Lara, encargado del Archivo General del Arzobispado. Acordamos un plan y una división de trabajo.

Conforme empecé a sacar las fotos, dentro y afuera de la Catedral, el Padre Juan escribió el texto correspondiente a cada fotografía; pronto nos dimos cuenta que nos hacía falta un texto general que pudiera situar la Catedral dentro de un contexto más amplio; la historia-

dora de arte, Kate Howe, que estaba haciendo un doctorado en la Florida State University sobre el convento de Sisal en Valladolid, ofreció encargarse de esta parte de la tarea.

Facilitaron el trabajo fotográfico de la Catedral el Sr. Rosendo Granados y el Sr. Aurelio Canché.

En la revisión del texto nos ayudaron varias personas, como Dn. Mario Arredondo, el Padre Richard Clifford M.M. de la Parroquia de San Sebastián de Mérida y el Profr. Gabriel Jacinto Heredia Cervera.

El texto fue capturado por el Sr. Rafael Ortiz Cauich y la revisión final estuvo a cargo de Rebeca Sauri Rendón, David Phillips e Isela Rodríguez Alonzo.

Al Diario de Yucatán le damos las gracias por el permiso de reproducir un croquis de la Catedral que fue publicado por éste.

En el *Catálogo de construcciones religiosas del Estado de Yucatán* hay un apéndice con textos históricos relacionados a la Catedral. Fueron incluidos allí por su difícil acceso. Como siguen poco accesibles, hemos copiado la buena idea.

Además hemos incluido una nota interesante de la técnica de manufactura de las esculturas de la Inmaculada Concepción y San José en la Catedral por la Licda. Luz María Cáceres Acereto.

Quiero agradecer a Gabriela Castilla ya que sin su apoyo en la edición y formato este libro no se hubiera terminado felizmente.

¡Gracias a todos los que han contribuido en este libro sobre *nuestra* Catedral!

Christian H. Rasmussen.



Grabado de Arth. Schott de la Catedral



La construcción de la Catedral comenzó en el año de 1562 por disposición del Obispo Fray Francisco de Toral conforme a los mandatos de S.S. Pío IV. La obra fue dirigida en un principio por el Arq. Pedro Aulestia y terminada por el Arq. Juan Miguel de Agüero en 1598. El campanario de la torre norte fue concluido durante el gobierno de Fernández de Velasco en 1713 durante el obispado de Reyes Ríos de la Madrid (1700 a 1714) quien la costeó con su peculio y colectando fondos entre su grey.